

I

Cuando sopla el viento se golpean
los frágiles tallos de la caña,
cortados y pulidos por el hombre
y dispuestos a la súplica del aire,

siempre actúan un poco reservados,
como dando un paso atrás frente al bullicio,
esperando la hora de la noche
para tocar su música modesta

donde el ojo no alcanza.

II

Sube la tarde en signos invisibles
y la vaga frontera
acoge del instante
sus verdades remotas
que asaltan la mirada:
cruza un vuelo de piedra en el insecto
y en el brillo del élitro el vestigio
del ala endurecida.

III

Era propio
de esa altura de setiembre
que el animal más acechante
fuera la golondrina,
columpiada tigresa del aire
acercando el estío.

IV

Pero la hoja que cruje
y se resquebraja en música de muerte
tiene también su imperio
donde inmola su breve momento de apariencia
al corazón sonoro.

V

Mujeres de dorados pies pequeños
bajan descalzas a la playa
con la tormenta:
por la curva de sus arcos
alzados sobre la suavidad,
como livianos instrumentos
de pisar el aire,
pasa desnuda
la música del viento.